

Aportes para el entrecruzamiento del género, los afectos y la participación en el campo argentino de estudios de juventudes

Ana Cecilia Gaitán *

Resumen

Aunque por décadas se han producido diversos estudios sobre las juventudes y sus prácticas políticas en la Argentina, poco se ha dicho aún respecto de cómo el género modela aquella diversidad de participaciones juveniles. Este artículo explora esta vacancia, consecuencia del acotado diálogo entre los estudios feministas y el campo de indagaciones locales sobre juventud y participación política, a la vez que explora las posibles contribuciones que las reflexiones feministas sobre la política, los afectos y emociones tienen para ofrecer a dicho campo. También ensaya nuevas preguntas y recorridos investigativos que, sin perder la problematización generacional, desafíen la dicotomía entre lo público y lo privado y pongan en primer plano el orden emocional y los momentos íntimos cotidianos y hasta banales, para comprender lo político.

Palabras clave: participación política, juventudes, feminismos, afectos, emociones

Contributions for the intersection of gender, affections and participation in the Argentine field of youth studies

Abstract

Although for decades various studies have been carried out on youth and their political practices in Argentina, little has yet been said about how gender shapes the diversity of youth participation. This article explores this vacancy, a consequence of the limited dialogue between feminist studies and the local youth and political

* Investigadora Asistente CEDeSI-EH- LICH-UNSAM/CONICET. Contacto: agaitan@unsam.edu.ar

Gaitán, Ana Cecilia. "Aportes para el entrecruzamiento del género, los afectos y la participación en el campo argentino de estudios de juventudes" en *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, N°30, 2022 pp. 239-260. ISSN, 2545-6504 Recibido: 08 de agosto 2022; Aceptado: 14 de octubre 2022.

participation research field. At the same time, it explores the possible contributions that feminist reflections on politics, affections and emotions have to offer to this field. It also suggests new questions and investigative routes that, without abandoning the generational question, may challenge the dichotomy between the public and the private, while bringing to the fore the emotional order and the everyday intimate, even banal, moments, so as to understand the political.

Keywords: political participation, youth, feminisms, affections, emotions

En Argentina existe una larga tradición de participación política de las mujeres y las disidencias. Desde los tiempos de la colonia, desde antes de conquistar la ciudadanía y sus derechos, las mujeres han ejercido influencia, asesoramiento y consejería en el espacio público (Barrancos 2014). Las luchas anticoloniales y la emergencia del Estado nacional hubieran resultado imposibles sin la participación activa de las mujeres (Barrancos 2007). Aun así, fue con la incorporación del feminismo durante las últimas décadas del Siglo XIX e inicios del siguiente, principalmente de la mano de mujeres que venían del socialismo y de manifestaciones del libre pensamiento, que las mujeres adhirieron a una nueva forma de actuación política dispuesta a enfrentar la desigualdad y el sometimiento al orden patriarcal que aquellas padecían (Barrancos 2014; Tarducci y Rifkin 2010).

A pesar de ello, la historiografía destinó incansables esfuerzos a ocultar el rol político destacado que aquellas habían asumido desde tiempos coloniales (Vázquez Laba 2014). Fue recién a partir de la década de 1980 que un conjunto de producciones centradas en las experiencias de las mujeres y en la indagación “sexuada” de los procesos históricos, comenzaron a rebatir dicha situación. Estas nuevas investigaciones, cuestionaron las categorías analíticas y las premisas androcéntricas dentro de las Ciencias Sociales y Humanas, de manera de recuperar las experiencias de las mujeres, sus prácticas y voces, hasta el momento excluidas en la producción de conocimiento científico. Tal como lo señala Gisela Bock (1989), esta conciencia de la desigualdad y la exclusión de las mujeres de la historia se complementó “con una conciencia y un estudio histórico de la alteridad, de las diferencias, y de las desigualdades entre las propias mujeres” (56-57).

Estas pesquisas contribuyeron a resituar a las múltiples mujeres como actores sociales y a comprender cómo, en diferentes épocas, distintas determinaciones, regularon sus participaciones políticas, haciendo más estrechos o más amplios los márgenes posibles para el desarrollo de sus prácticas y experiencias. Tomando al género como prisma analítico, pusieron en evidencia aspectos hasta el momento ocultos de las experiencias de las mujeres y luego de las disidencias, recordando cómo, lejos de haber estado ausentes en la escena “pública”, constantemente debieron disputar su participación en ella.

Sin embargo, parece importante mencionar que, en particular, los estudios en torno a la participación política de las mujeres y disidencias jóvenes y sus formas de regulación, permanece siendo un área de indagación poco explorada a nivel local, incluso a pesar de que en el país existe un campo consolidado de estudios sobre juventudes que ha abordado con trabajos muy significativos la relación entre juventudes y prácticas políticas. En Argentina, desde la década de los sesenta y de manera incremental desde mediados de los 80 hasta la actualidad, se han producido diversos estudios sobre las juventudes y sus prácticas políticas. Considerando también aquellas prácticas que exceden la participación en las instituciones formales del sistema político estadocéntrico, estas producciones académicas se han centrado principalmente en torno a los movimientos estudiantiles; movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos; y movimientos culturales, artísticos y estéticas juveniles (Vommaro 2012).

A pesar de la existencia de este caudal de producciones que han aportado a comprender a los jóvenes como sujetos sociales y políticos en el proceso histórico, poco han dicho aún respecto de cómo el género modela aquella diversidad de participaciones juveniles. En muchas de ellas, las jóvenes mujeres y disidencias productoras de prácticas y sentidos específicos respecto de la juventud, la participación y la política, permanecen invisibilizadas. Esto, lo que evidencia, es una escasa incorporación del género como dimensión analítica y política (Elizalde 2006)

y de la perspectiva interseccional como prisma para comprender los fenómenos sociales de manera compleja.

Si bien esta situación de escasez ha comenzado a revertirse, al contar con mayores contribuciones que, conjugando la problematización generacional y genérica, han comenzado a analizar los activismos juveniles post #NiUnaMenos, aún la incorporación de los estudios feministas al campo de indagaciones sobre juventud y participación política es acotada.

Atendiendo a este cuadro de situación, el objetivo de este artículo es explorar las posibles contribuciones que los estudios feministas sobre la política, los afectos y emociones tienen para ofrecer al campo de estudios sobre juventudes en su indagación respecto de la participación política de jóvenes, detectando sus aportes en la configuración de nuevas preguntas y en el contorno de nuevos recorridos investigativos.¹

Si bien como se mencionó, en la última década, algunos de estos trabajos han comenzado a incorporar una perspectiva de género, las veces crítica de las visiones unívocas y esencialistas sobre el género, no han incorporado aún lenguajes del afecto, las emociones y la intimidad sobre los cuales los feminismos han tematizado y organizado sus demandas (Macón 2020). Tal como señala esta última autora, desde sus comienzos, los movimientos de mujeres y feminismos entendieron que el camino hacia la emancipación requería alterar la configuración afectiva contingente e injusta para generar otras posibles y capaces de desafiar la opresión patriarcal. Así, muchos de los reclamos que fueron conformando los inicios del movimiento, como el derecho a la educación y el derecho al sufragio, no sólo reclamaban la racionalidad de las mujeres, sino que también insistían en deshacer la distinción entre emociones y razón en la que se apoyaba la opresión patriarcal (Macón 2020).

¹ Las reflexiones que aquí se presentan, se desprenden de una clase dictada por los autores en la Maestría en Estudios de Juventud de Flacso Argentina.

Los feminismos no se limitaron a exponer la exclusión y demandar la inclusión en la vida política y la igualdad de derechos de las mujeres. Por el contrario, emprendieron la tarea de politizar y desprivatizar la sexualidad, el cuerpo y las emociones, dimensiones que aparecen como supuestamente inmodificables, pero que operan naturalizando la opresión. En esta ardua tarea, evidenciaron que el patriarcado, la violencia de género y la matriz hetero-cis-normativa operan como dispositivos que organizan cuerpos y estructuran emociones. Es decir, además de naturalizar formas de pensar, establecen formas de sentir (Solana y Vacarezza 2020^a: 2).

Retomando la crítica de los feminismos respecto de la dicotomía razón-emoción y de las relaciones de subordinación que existen en las ciencias sociales y humanas entre política, género y afectos, este artículo pretende comenzar a explorar las posibilidades que abre para el campo de estudios sobre juventudes y participación política, considerar el carácter eminentemente político de los afectos. Para ello, en el primer apartado se construye un mapa del estado del arte sobre las producciones locales en torno a la participación política de las juventudes. Este mapa pone en evidencia la vacancia en torno a la dimensión emocional y afectiva en aquellos estudios. Luego, se reponen las principales líneas desde las cuales los feminismos han tematizado los afectos y las emociones y su relación con la política. Por último, se señala cómo, incorporar aquellas tematizaciones, habilitaría nuevas formas de interrogar temas y problemas en los que el campo de estudios sobre juventudes locales viene trabajando desde hace ya varias décadas.

Estudios sobre juventudes y participación política

La presencia de los jóvenes como actores políticos en nuestro país data de la década del 60 y se enmarca en el ciclo de protestas y rebeliones, entre las cuales es factible identificar el Cordobazo (Vommaro 2013). Desde entonces, su centralidad en la escena política no sólo no ha menguado, sino que ha promovido innovadoras formas de participación, las cuales han sabido fusionar lo político con

lo estético y lo artístico. Pero fue recién con el retorno de la democracia en el año 1983, que se produjo el nacimiento, dentro de los estudios académicos, de la problemática de la juventud como objeto sistemático de reflexión académica (Vommaro 2013). En este sentido, el trabajo de Braslavski (1986) resulta pionero en la materia, al explorar tanto la situación educacional y laboral como la participación política de los jóvenes con el objeto de analizar su grado de homogeneidad-heterogeneidad como colectivo social. En la década siguiente, la bibliografía académica sobre los jóvenes se multiplicó, proliferando trabajos que analizan sus formas de ser, aparecer y producir (se) en los distintos contextos sociales (Chaves 2009). Si bien, inicialmente, los años noventa fueron comprendidos como un momento de crisis de los vínculos entre el sistema representativo formal y la ciudadanía, nuevas aproximaciones provenientes del campo de los estudios sobre juventudes han visibilizado cómo dicha década operó como una época de ensayo y emergencia de prácticas políticas novedosas, de las cuales, los jóvenes fueron protagonistas (Larrondo 2013).

Desde finales del siglo pasado, hasta la actualidad, han emergido colectivos juveniles que, a partir de su inserción en organizaciones de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles universitarias, artísticas o periodísticas no sólo han participado políticamente de un modo activo, sino que lo han hecho presentando formatos novedosos relacionados con las propuestas de autonomía, desburocratización y democratización propias de los movimientos sociales que emergen en la década del 90 y durante la crisis del año 2001 (Svampa 2008 en Larrondo 2013). El surgimiento de estas formas de hacer política, no implicó el reemplazo de las más tradicionales, sino más bien, el entrelazamiento de unas y otras, desdibujando los límites entre la participación política y otros formatos de participación más asociados a lo estético, lo cultural y lo artístico (Larrondo 2013).

El análisis bibliográfico permite identificar, una proliferación, en los últimos quince años, de estudios centrados en la relación entre juventud y política. En aquel cúmulo de producciones diversas, conviven tanto investigaciones centradas en el

análisis de las acciones desarrolladas por los jóvenes en los ámbitos de la política convencional, como lo son los partidos políticos, sindicatos, movimientos estudiantiles e instituciones educativas formales (Castro 2007; Batallán et. al. 2009; Wolanski 2013; Nuñez 2014) como otras abocadas a ampliar dichos marcos tradicionales integrando aspectos sociales y culturales más vastos (Nuñez 2003; Cañuqueo y Kropff 2007). Por otra parte, a lo largo de la última década se ha visto emerger sugerentes estudios que han analizado la movilización colectiva en contra del “gatillo fácil”, la persecución y el hostigamiento por parte del ala represiva del Estado hacia las juventudes (Bonvillani 2015) y desde una perspectiva histórica, aquellos que han abordado la actuación política de los estudiantes secundarios (Manzano 2010; Enrique 2011) y universitarios (Carli 2012; Blanco 2016). Manteniéndose en el ámbito de las escuelas secundarias, otros trabajos han enfocado en las políticas educativas y cómo “la participación estudiantil” ha logrado ocupar un lugar central en la “formación en ciudadanía” impulsada en las dos últimas décadas (Nuñez 2014).

También durante esos mismos años, se atiende a la proliferación de relevantes trabajos que se han enfocado en la participación y el activismo juvenil en ámbitos relacionados con los partidos políticos y el Estado (Campos & Segura 2012; Vázquez y Vommaro 2012; Vázquez 2015). Algunos de ellos han explorado los procesos de incorporación de militantes al Estado, atendiendo a las relaciones entre la militancia juvenil partidaria y la gestión en la administración pública estatal, principalmente en políticas participativas de juventud (Vázquez 2015; Vázquez & Cozachcow 2017). Algunos de estos trabajos se centraron en analizar cómo a partir del 2007, el aumento de jóvenes militantes en organizaciones afines al gobierno nacional que también participaban de espacios de gestión estatal, expande las fronteras de lo entendido como “militante” (Vázquez 2015).

Por último, merece la pena mencionar aquellos trabajos que han reflexionado sobre los procesos de participación institucional de jóvenes y que, producto de los límites y los problemas analíticos que construye la definición y el recorte empírico

de la participación política juvenil tal como ha sido explorada, han sido desatendidos por dicho campo de estudios sobre la participación política de las juventudes. En este sentido, en este artículo se considera que no es productivo mantener la distinción entre la participación política y la participación social para analizar las dinámicas y trayectorias juveniles, e incluimos estos trabajos que, centrados en los procesos de participación institucional que se producen en el marco de programas y dispositivos estatales, han aportado significativas reflexiones en torno a la politización de la inclusión social de jóvenes en dichos procesos participativos. Colocando el foco sobre los procesos de participación institucionales, los cuales se desarrollan a partir de combinaciones específicas de interpretaciones de necesidades, riesgos, identidades y negociaciones entre agentes estatales y destinatarios de los programas, dichas investigaciones han explorado a partir de qué elementos y procesos se construyen “sujetos vulnerables” (Llobet 2013a; Medan 2013; extraído el dato a los fines de evaluación 2017). Discutiendo con los estudios de gubernamentalidad, los cuales han tematizado la centralidad de la participación y la palabra en las propuestas de inclusión social como eje del autogobierno neoliberal, estas investigaciones, han señalado la importancia de analizar las intervenciones de los programas destinados a la inclusión y restauración de derechos de los jóvenes considerando a trabajadores y destinatarios “como sujetos sociales complejos y no como meras posiciones en un dispositivo, o transparentes e inocuos mediadores de la emancipación” (extraído el dato a los fines de evaluación 2015: 103). Esta última posición, de corte emancipatorio, emerge de las propias definiciones de los trabajadores de los programas analizados. Ambas posiciones echan luz sobre aspectos que, resulta prudente analizar en conjunto (extraído el dato a los fines de evaluación et al. 2015).

Dicho corpus de investigaciones en torno a la participación y movilización política de las juventudes que prolifera en los últimos quince años, se ha preocupado por poner en evidencia la multiplicidad de identidades, formas de participación y acciones desplegadas por los jóvenes. Sin embargo, salvo algunas excepciones

(por ejemplo, Llobet 2009; Medan 2014 y extraído el dato a los fines de evaluación 2017), estos trabajos poco han dicho respecto de cómo el género modela aquella diversidad de participaciones. Si bien entre las mencionadas investigaciones existe un acuerdo generalizado respecto al reconocimiento de la categoría juventud, como contextual, histórica y atravesada por distintas variables (Chaves 2009), en muchas de ellas, las jóvenes mujeres y disidencias productoras de prácticas y sentidos específicos respecto de la juventud, la participación y la política, permanecen invisibilizadas, dando cuenta de, al menos, una escasa incorporación del género como dimensión analítica y política (Elizalde 2006).

En este sentido, en el transcurso de los últimos siete años, luego del surgimiento en el 2015 del movimiento #NiUnaMenos y las masivas movilizaciones contra los femicidios y la violencia de género, trabajos nutridos de debates provenientes de los estudios de las juventudes, los movimientos feministas y de la disidencia sexual y de los movimientos sociales, comenzaron a reflexionar sobre activismos feministas jóvenes.

Entre estas producciones, podemos encontrar algunas como la de Faur (2019) y la de Tomasini (2020) que han colocado la lente en la participación de jóvenes en las escuelas secundarias. Mientras que la primera autora ha analizado los repertorios de acción colectiva y los sentidos de la participación de las jóvenes en las escuelas principalmente tradicionales y de élite de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a partir de las denuncias y “escraches” de abusos sexuales y prácticas machistas por parte de docentes y compañeros a partir del año 2018, Tomasini analiza los motivos que llevan a jóvenes estudiantes de la provincia de Córdoba a concurrir a las marchas convocadas por colectivos feministas, rastreando los temas que les preocupan y las demandas que plantean. El objetivo de esta última autora es comprender la construcción de identidades vinculadas con estos contextos de acción. También, aunque de manera más exploratoria, estudios como el de Nuñez et al. (2021), han señalado el ingreso de los temas de género y

sexualidad en la agenda del activismo juvenil en las escuelas secundarias de CABA.

Otras investigaciones, en cambio, se han preocupado por revisar las dimensiones implicadas en la construcción de genealogías políticas femeninas por parte de las jóvenes que se han sumado de manera masiva en los últimos siete años al activismo de género. Ese es el caso del trabajo de Elizalde (2018) que ha explorado los modos, argumentos y expresiones que asume la construcción de tramas intergeneracionales e intragénero en las luchas contra el patriarcado en Argentina.

Por su parte, Lenguita (2021) posa su pregunta en la genealogía de la militancia de las mujeres en el país, en las memorias feministas que operan como antecedente político de lo que ella reconoce como “la rebelión de las pibas”.

Entre estos trabajos también vale la pena mencionar la compilación de Larrondo y Ponce Lara (2019) centrada en los activismos feministas jóvenes en América Latina, principalmente en Argentina y Chile y las transformaciones que, en las políticas, los derechos, la construcción de subjetividades y la conformación de nuevos vínculos, estos han impulsado. Recuperando una definición de activismo más bien móvil y flexible, esta compilación ofrece un recorrido por las nuevas lecturas que les jóvenes realizan de los feminismos, los cambios y las continuidades respecto de una tradición de lucha precedente, los aportes de la experiencia generacional y lo que los feminismos les ofrecen en la construcción de sus identidades y subjetividades.

A pesar de estos nóveles trabajos, y otros que los antecedieron centrados en la politización del género, la sexualidad y la intimidad (Elizalde y Blanco 2009; Elizalde 2018) y las regulaciones de “la diferencia” en políticas públicas e instituciones estatales (Elizalde 2009a, 2009b, 2011; Lavigne 2011; extraído el dato a los fines de evaluación, 2017), el corpus de trabajos cuyo desafío es conocer desde una perspectiva de género e interseccional las formas en que les jóvenes

participan y conceptualizan la política, continúa siendo acotado en nuestro país. Esto, forma parte de un cuadro general de escasez de indagaciones y debates en torno de la dimensión genérica de las experiencias juveniles locales, relacionado con el hecho de que muchas de ellas han sido formuladas desde “una concepción binaria y taxonómica de las identidades y expresiones del género y del deseo sexual y/o se han desarrollado a partir de la tácita asunción de un punto de vista androcéntrico como presupuesto epistemológico de partida” (Elizalde 2013, p.25). Como lo plantea Elizalde (2013), ambas tendencias han dificultado el desarrollo, dentro de los estudios sobre juventudes, de un abordaje investigativo que incorpore las teorías de género, feministas y/o *queer*, en la tarea de indagar deconstructivamente los diversos clivajes identitarios que se intersectan en las experiencias juveniles.

Feminismos, política, afectos y emociones

Los estudios que integran el “giro afectivo” de los 90s, buscaron indagar en formas alternativas de aproximarse a la dimensión afectiva y emocional, discutiendo las diferencias entre aquellas. Restaurando aspectos soslayados en la historia del pensamiento occidental dónde primó el estudio de la razón, las ideas y los conceptos, reivindicaron el papel de la dimensión afectiva en la vida pública, en la constitución de los sujetos y en los modos en los que nos aproximamos al pasado (Macón y Solana, 2015). Aquellos estudios también destacaron el carácter social, inestable, relacional, procesual, abierto e indeterminado de las emociones y afectos, a la vez que, alertaron respecto de la improductividad de ciertos esquemas para comprender la forma en que aquellos operan. Por ejemplo, las dicotomías “mente-cuerpo”, “razón-pasión”, “público-privado”, “actividad-pasividad”; “interior/exterior”; “acción/pasión” y “víctima/agencia”.

Desde esta perspectiva, los afectos son articuladores de experiencia, “son aquello que une, lo que sostiene o preserva la conexión entre ideas, valores y objetos” (Ahmed 2010: 29). Los afectos atraviesan no sólo a los sujetos sino también

a las cosas y resultan performativos. Es decir, que actúan, son capacidades corporales de afectar y de ser afectadas (Gregg y Seigworth 2010). En este sentido, resulta clave la elaboración de Sara Ahmed sobre las “economías afectivas” (2004), desde la cual la autora señala que los afectos y las emociones no pueden atribuirse a los sujetos o los objetos, sino que deben analizarse como efecto de su circulación. Para la autora no se trata tanto de definir qué son las emociones o los afectos, sino examinar qué hacen, cómo trabajan, es decir, cómo se mueven entre los cuerpos y las cosas, afianzando o desafiando modos de pensar y sentir hetero-cis-patriarcales.

En adición, dichos estudios han rechazado la valorización positiva y negativa de ciertas emociones y afectos: señalando que ningún afecto es por sí mismo ni opresor ni emancipador. En este sentido, es bien interesante el análisis de Sara Ahmed sobre la felicidad (2019), en el que la autora no sólo interroga y desarma los estereotipos en torno a dicha emoción, sino que también evidencia su papel en el sometimiento y dominación de las minorías en el marco del proyecto capitalista. En el primer principio del manifiesto aguafiestas de “Vivir una vida feminista”, Ahmed invita a “exponer los mitos de la felicidad del neoliberalismo y del capitalismo global: la fantasía que el sistema creó para unxs pocxs privilegiadxs es, en verdad, algo que afecta la felicidad de muchxs o de la mayoría” (2017/2020: 241-242).

Ahora bien, la interrogación del sentir y la advertencia de la politicidad del orden afectivo, ha sido una preocupación y un compromiso constante de los feminismos y que precede al “giro afectivo” de los 90s. De acuerdo a Solana y Vacarezza (2020b), dicho compromiso puede organizarse en tres grandes ejes de reflexiones: la subjetividad, la producción de conocimiento y la política. Considerando el objetivo de este artículo, parece significativo centrarse en el tercer eje que proponen aquellas autoras: “la política”. Allí, ellas se detienen sobre una pregunta persistente y que ha organizado las discusiones de los feminismos en torno al vínculo emociones-política: ¿cuáles son las emociones que sostienen la política feminista y pueden impulsar la transformación social? En la búsqueda por

responder esa pregunta, los feminismos avanzaron sobre dos cuestiones cruciales. En primer lugar, en señalar que no hay emociones que posean potencial político y otras que no. Es decir, ninguna es por sí misma ni opresora, ni emancipadora o transformadora de la realidad social. Como escribiera ya en la década del 80 la pensadora y activista negra, Audre Lorde acerca del enojo y su centralidad para la lucha feminista y antirracista:

“But anger expressed and translated into action in the service of our vision and our future is a liberating and strengthening act of clarification, for it is in the painful process of this translation that we identify who are our allies with whom we have grave differences, and who are our genuine enemies. Anger is loaded with information and energy.” (1981; s. pag.)

En ese pasaje, Lorde no sólo nos sugiere que lo emocional es político y una forma de conocer el mundo, sino también, un camino hacia la transformación social. Incluso, como señala Cecilia Macón (2020), yéndonos más allá en el tiempo, en la reunión de Seneca Falls de 1848, las mujeres demandaron determinados derechos como el sufragio, cuestionando el orden afectivo y apelando a emociones desacreditadas, como la desilusión. Así, esta última emoción no aparece como algo que le quita agencia a las mujeres, sino por el contrario, como algo fundamental para advertir la opresión e intervenir en el orden público (Macón 2020: 8)

Volviendo al planteo de Solana y Vacarezza (2020b), la segunda cuestión crucial en la que avanzaron los feminismos en la búsqueda por responder la pregunta en torno a la relación emociones-política, ha sido la importancia de revisar las relaciones entre temporalidad, afectos y política, de establecer nuevas relaciones con el pasado para imaginar el futuro deseado. Tal como señalan las autoras, recuperando a Adrienne Rich (1972) “Re-venir –el acto de mirar hacia atrás, de mirar con nuevos ojos, de entrar a un viejo texto desde una nueva dirección crítica– es para nosotras más que un capítulo en la historia cultural: es un acto de supervivencia” (Rich 1972: 18 en Solana y Vacarezza 2020b: 8)

Cierre: construir nuevas preguntas y delinear nuevos recorridos

Como hemos visto hasta aquí, los análisis feministas sobre los afectos y las emociones no solo han aportado a repensar las identidades y a producir epistemologías alternativas, sino también a imaginar nuevos y emancipatorios horizontes políticos. Incluso antes del llamado “giro afectivo” los feminismos ya habían construido críticas al pensamiento androcéntrico y dicotómico que distingue a la política de las emociones y que vincula lo femenino a la emocionalidad y lo masculino a la razón, mostrando cómo la política está atravesada por emociones y afectos.

Así las cosas, desde los feminismos se ha aportado significativamente al campo emergente de estudios sociales sobre los afectos y las emociones en Latinoamérica, el cual, como señalan Solana y Vacarezza (2020b), ha venido creciendo significativamente en los últimos diez años.

Como parte de ese mayor interés en el tema, a nivel local podemos identificar varias investigaciones significativas sobre la relación entre afectos y política. Por ejemplo, aquellos trabajos que han estudiado las formas en que los feminismos han articulado emociones, afectos y política en las luchas por el derecho al aborto y a vivir vidas libres de violencias (Gago 2018; Vacarezza 2020). O aquellos otros que han enfocado en los afectos puestos en juego en las acciones de los grupos conservadores, contrarios a la legalización del aborto y a los derechos de las mujeres y las disidencias (Vacarezza 2012). También resultan significativas las contribuciones de Oberti (2014) sobre las dimensiones afectivas de la militancia de mujeres en contexto de dictadura. De igual modo, las desarrolladas por Tabbush (2014) y Tabbush y Caminotti (2016), respecto de cómo las economías y trabajos afectivos de los movimientos y referentas sociales en los territorios, no sólo desdibujan los límites entre la organización y la intimidad, sino que también permiten abrir interrogantes respecto a las formas en que el género y la sexualidad son regulados en dichos territorios.

Ahora bien, este campo de producciones locales puede ser aún nutrido de nuevas reflexiones feministas. Por ejemplo, de aquellas que en el cruce con los estudios sobre juventudes, busquen conocer cómo les jóvenes movilizan repertorios afectivos para la resistencia política y la transformación social en las diferentes territorios del país y en un contexto global en el que, a la par que los sectores conservadores se afianzan, los feminismos y los movimientos LGBTI+ se vuelven más populares. Estudios que, reconociendo que los afectos no son ni intrínsecamente liberadores u opresores, incorporen a su análisis la dimensión afectiva de la participación de las juventudes, de cara a comprender la eficacia política de los movimientos políticos que integran.

En este sentido, el reciente artículo de Elizalde (2018) sobre las genealogías políticas entre las jóvenes que empezaron a participar de acciones feministas luego del #NiUnaMenos (“pibas”) y las militantes más grandes del feminismo local (“históricas”), es un ensayo en esta dirección. La autora explora la dimensión afectiva en la construcción de estas genealogías políticas femeninas a través del repertorio simbólico de la “sororidad” entre las distintas generaciones. Al colocar la atención sobre las tramas de relaciones, sensibilidades y afectos implicadas en esas construcciones, la autora logra echar luz sobre las continuidades y reapropiaciones intergeneracionales en la lucha contra las opresiones patriarcales. Una pregunta relevante a posar dentro de esta línea de indagación podría ser aquella por el papel y el potencial crítico de emociones habitualmente consideradas como “negativas”, por ejemplo, la vergüenza, la ira y la envidia, en las participaciones políticas feministas e imaginarios futuros de les jóvenes.

Otra línea fructífera de exploración, es aquella que se ha interesado por los modos en que los compromisos morales, las emociones y los afectos circulan en la implementación de políticas sociales dirigidas a niñas y adolescentes y cómo estos redefinen los alcances y sentidos de dichas políticas (Patiño Franco y Llobet 2019; extraído el dato a los fines de evaluación 2019; extraído el dato a los fines de evaluación 2021). Estos dos últimos trabajos de corte etnográfico, han colocado su

foco en las propuestas de participación que los programas y los dispositivos de inclusión social ofrecen a las jóvenes mujeres, evidenciando cómo lejos de constituir procesos armoniosos, devienen terrenos de actuación y contestación donde las destinatarias intervienen activamente en “lo público”, construyendo sentidos y prácticas propias en torno a lo que ellas consideraban que constituían los riesgos y las necesidades que enfrentaban cotidianamente en su barrio. Como lo evidencian ambos trabajos, aquellas actuaciones presentaban un desplazamiento y negociaciones respecto de las interpretaciones institucionales, a la vez que, en los procesos participativos se ponían en juego repertorios afectivos que no sólo volvían porosos los límites entre intimidad y Estado, sino que también, constituían instancias de regulación del género y la sexualidad.

En sintonía, trabajos recientes han posado la vista en las mencionadas propuestas de participación juvenil, en las que diseñar un “proyecto de vida” constituye una pieza central, para explorar cómo, las expectativas y las acciones desplegadas por los trabajadores de los programas en torno a la construcción de dichos proyectos vitales, configuran nodos que conjugan administración, pedagogía y afectos (extraído el dato a los fines de evaluación, inédito).

En sintonía con estas últimas exploraciones y continuando el camino señero que abriera Lauren Berlant al estudiar la relación entre formas de intimidad y constitución de ciudadanía, explorar este vínculo podría ser otra posible y potente línea de indagación en un campo de estudios sobre juventudes que se ha venido preguntado por la formación de ciudadanía en las políticas educativas (Nuñez 2014) y de inclusión social juvenil (Llobet et al. 2013).

En definitiva, de lo que se trata es de construir nuevas y disruptivas reflexiones que, sin perder la problematización generacional, desafíen la dicotomía entre lo público y lo privado y pongan en primer plano el orden emocional y los momentos íntimos cotidianos y hasta banales, para comprender lo político. Reflexiones que, evitando romantizar las emociones y atendiendo a los usos políticos de los afectos,

recuperen el compromiso de los feminismos con la justicia social, para imaginar nuevas formas de actuar, pensar y sentir, es decir, nuevas formas de vida en común, no más auténticas, pero sí, más justas.

Referencias bibliográficas

AHMED, Sara (2004). *Affective Economies*, en Project Muse.

AHMED, Sara. (2019) *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Caja Negra, Buenos Aires.

AHMED, Sara (2020) “Conclusión 1. Un kit de supervivencia aguafiestas” y “Conclusión 2. Un manifiesto aguafiestas” (Vacarezza, Nayla Trans.) *Mora/26*. (Trabajo original publicado en 2017).

BARRANCOS, Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires.

BARRANCOS, Dora (2014). “Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947)”, en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (1), 15-26.

BATALLÁN, Graciela, CAMPANINI, Silvana, PRUDANT, Elias, ENRIQUE, Iara y CASTRO, Soledad (2009). “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino: Puntos para el debate”, en *Última Década*, 17(30), pp. 41-66.

BLANCO, Rafael (2016). *Escenas militantes: lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Clacso, Buenos Aires.

BOCK, Gisela. (1989) “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, en *Historia Social* 9, pp.55-77.

BRASLAVSKY, Cecilia (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

BONVILLANI, Andrea (2015). “El Código de Faltas de la Provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder: la construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica «joven pobre=peligroso»”, en *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 7(11), 81-101.

CAÑUQUEO, Lorena y KROPFF, Laura (2007). "La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política." En 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. Red de Investigadores en Juventudes Argentina, La Plata, Argentina.

CASTRO, Soledad (2007). "Haciendo política en la escuela. Discusiones en torno al proceso de organización de jóvenes estudiantes bonaerenses". En 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. Red de Investigadores en Juventudes Argentina, La Plata, Argentina.

CHAVES, Mariana (2009). "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006", en Papeles de trabajo, 5.

CARLI, Sandra (2012). El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública, Siglo XXI, Buenos Aires.

ELIZALDE, Silvia (2006). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles", en Última Década, 14(25), 91-110.

ELIZALDE, Silvia (2013). "Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género", en Última década, 23 (42), 21-35.

ELIZALDE, Silvia ed. (2011). Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura, Biblos, Buenos Aires.

ELIZALDE, Silvia (2009a). "Normalizar, ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud", en Revista Argentina de Estudios de Juventud, 1(1), 1-11.

ELIZALDE, Silvia. (2009b). "Políticas del deseo y chicas con voz propia. Experiencias juveniles en torno al género y la sexualidad", en La Ventana, 4, 121-147.

ELIZALDE, Silvia y BLANCO, Rafael (2009). "Género y sexualidades". En Chaves, Mariana (Coord.) Estudios sobre juventudes en Argentina (pp.159-165). La Plata: UNLP-ReNIJA.

ELIZALDE, Silvia (2018). "Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes", en Revista Ensamblés, año 4, n.8, pp. 86-93.

ENRIQUE, Iara (2011). "La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes". Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

FAUR, Eleonor (2019) "Del escrache a la pedagogía del deseo" en Anfibia (San Martín) en <http://revistaanfibia.com/cronica/del-escrache-lapedagogia-del-deseo/>

FRANCO PATIÑO, Sandra y LLOBET, Valeria (2019). "Los Centros de Desarrollo Infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la provincia de Buenos Aires". En: Rodríguez Gustá, Ana Laura (Ed.). *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género: dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CABA: CLACSO.

GAGO, Verónica (2018) "Critical Times / La tierra tiembla", en *Critical Times*, Durham, v. 1, n. 1, p. 178-197.

GREGG, Melissa y SEIGWORTH, Gregory J. (eds.) (2010). *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Durham.

LARRONDO, Marina (2013). *Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: Investigaciones recientes*. Serie Documentos de Trabajo, Red de Posgrados, 41.

LARRONDO, Marina y PONCE LARA, Camila (eds.) (2019) *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

LAVIGNE, Luciana (2011). "Las sexualidades juveniles en la educación sexual integral". En Elizalde, Silvia (coord.) *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (.87-118). Buenos Aires: Biblos.

LENGUITA, Paula. (2021). "Rebelión de las pibas: trazos de una memoria feminista en argentina", en *La Ventana*, 54.

MACÓN, Cecilia (2020). "Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia", en *Revista Heterotopias*, Vol.3, n.5.

- MACÓN, Cecilia y SOLANA, Mariela. (2015) "Introducción". En Macón, Cecilia y Solana, Mariela (eds.). Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado (11-40). Buenos Aires: Título.
- MANZANO, Valeria (2010). "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta", en *Desarrollo Económico*, 50, pp.363-590.
- MEDAN, Marina (2014). "Articulaciones de edad y género en la construcción de feminidades en un programa de prevención del delito juvenil", en *Zona Franca*, pp. 28 – 35
- NÚÑEZ, Pedro (2003). "Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: La participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes", en *Serie Políticas Sociales*, 74, 19-30.
- NÚÑEZ, Pedro (2014). "La construcción de ciudadanía en la escuela secundaria: convivencia, regulación de la participación juvenil y nuevas dinámicas de desigualdad", en *Revista de la escuela de ciencias de La Educación*, 9 (10), 35-52.
- NÚÑEZ, Pedro; BLANCO, Rafael; VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2021). "Demandas, ámbitos y fronteras de la participación estudiantil en escuelas secundarias de ciudad de buenos aires", en *Educ. Soc.*, Campinas, v. 42.
- OBERTI, Alejandra. (2014). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Edhasa, Buenos Aires.
- PATEMAN, Carole (1995). *El Contrato Sexual*, Anthopos/UAM, Ciudad de México.
- SOLANA, Mariela y VACAREZZA, Nayla Luz, (2020a). "Relecturas feministas del giro afectivo", en *Revista Estudios Feministas*, vol. 28, núm. 2.
- SOLANA, Mariela y VACAREZZA, Nayla Luz, (2020b). "Sentimientos feministas", en *Revista Estudios Feministas*, vol. 28, núm. 2.
- TABBUSH, Constanza (2014). "'Batir bandera': las emociones en los debates sobre género y clientelismo en Argentina", en *América Latina Hoy*, 72, 147-164.
- TABBUSH, Constanza y CAMINOTTI, Mariana (2016). "Emociones, movimientos y política en el norte argentino. Análisis de la primera disputa pública entre la dirigente Milagro Sala y el entonces senador Gerardo Morales" en *Mora*, 22.

TARDUCCI, Mónica y RIFKIN, Debora (2010). "Fragmentos de historia del feminismo en Argentina". En Chaher, Sandra y Santoro, Sonia (Comp.) *Las palabras tienen sexo II*, (17-39) Buenos Aires: Artemisa Comunicación.

TOMASINI, Mariana (2020). "¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina", en *Psicol. Conoc. Soc.* vol.10 no.2

VACAREZZA, Nayla (2020). "La mano que vota. Visualidad y afectos en un símbolo transnacional del movimiento por el derecho al aborto en el Cono Sur", en *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), 35, pp. 35-57.

VÁZQUEZ, Melina (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socio estatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.

VÁZQUEZ, Melina y Cozachcow, ALEJANDRO (2017). "Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)", en *Revista de Sociología e Política*, 25(64), 47-72.

VÁZQUEZ, Melina, y VOMMARO, Pablo (2012). "Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora". En G. Pérez, & A. Natalucci (Comps.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.

VÁZQUEZ LABA, Vanesa (2014). "Historia y debates del Feminismo Contemporáneo en América Latina", en *Revista Gestión de las personas y tecnología*, 20,16-27.

VOMMARO, Pablo (2013). "Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)", en *Sudamérica*, 2, 91-130.

VOMMARO, Pablo (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires

WOLANSKI, Sandra (2013). "Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes "innovadores" y "viejos" ex Entel". En Borobia, Raquel; Kropff, Laura y

Nuñez, Pedro (comps.) Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa. (119-141) Buenos Aires: Noveduc.